

LA REINSERCIÓN SOCIAL Y FAMILIAR DE LOS CHICOS DE LA CALLE ATENDIDOS EN EL PROYECTO SALESIANO DE QUITO



WLADIMIR GALÁRRAGA

1. Introducción

La Fundación Proyecto Salesiano Chicos de la Calle posee una historia muy rica en experiencias educativas, desde hace 33 años, los salesianos y educadores seculares iniciaron esta generosa obra para atender una situación relativamente nueva en nuestro país. El problema no tiene más de 40 años y se origina en un Estado muy ineficiente para construir una sociedad justa, así como en diversos factores mundiales como el sistema neoliberal –hoy en día convertido en globalización– y el debilitamiento de la institución familiar.

Al inicio, el proyecto salesiano estaba guiado por un asistencialismo paternalista tácito: acoger a los chicos en situación de abandono e institucionalizarlos. De estos procesos se realizó un análisis reflexivo, lo cual ha permitido evaluar los pasos dados y perfeccionar las acciones a seguir. En este sentido, vale destacar las reformas aplicadas desde 1996, cuando se inicia un proceso integral de fortalecimiento de la propuesta de reinserción familiar, mediante un enfoque centrado en la promoción del protagonismo de los propios destinatarios.

Una de las características de este nuevo enfoque es que la atención educativa se tiene que hacer en los espacios mismos de donde proceden los destinatarios: la calle, la familia, el barrio, la comunidad. Esto facilita el conocimiento de la problemática y propicia iniciativas creativas para abordar los

obstáculos que impiden una interacción social dinámica. Así, los destinatarios asumen más responsabilidades y son parte integral en la mejora de su vida familiar.

Con el aporte de Ayuda en Acción (AeA), desde el año 2005 ha sido posible robustecer los procesos de intervención que realiza el proyecto salesiano. Se capacitaron a los educadores del proyecto Chicos de la Calle, justamente en el área de reinserción familiar. Se fortaleció el trabajo en los centros de acogida con la colaboración de equipos multidisciplinarios que han consolidado la atención integral llevada en cada centro. En la parte técnica se inició un traspaso de conocimientos desde el equipo central hacia todos los educadores del proyecto.

Para Chicos de la Calle es imprescindible la participación de las familias de los infantes en riesgo. No importa si se trata de una madre solamente, los hermanos, tíos o abuelos, tampoco se tiene en cuenta si es una madrastra o un padre maltratador; igualmente son considerados como la familia del niño, sin distinción alguna, pues el objetivo general del proyecto en torno a la reinserción familiar es “acompañar a la familia a fin de que no explote ni maltrate a los niño/as y adolescentes, para garantizar el cumplimiento de sus derechos y su permanencia en el núcleo familiar”.

De todos los centros que forman parte del proyecto, ‘Mi Caleta’ es el alma generadora de espacios de acogida y reinserción familiar en los casos más difíciles; es el termómetro que informa cómo está la situación general. Desde hace dos años existe aquí un proceso de atención individualizada, con instrumentos técnicos que garantizan la obtención de resultados positivos.

El presente trabajo busca sistematizar los datos y experiencias de los procesos de reinserción familiar que ha desarrollado en la ciudad de Quito, el proyecto salesiano Chicos de la Calle (también presente en Ambato, Esmeraldas, Santo Domingo y San Lorenzo). Para esto, no solo fue necesario interpretar críticamente la información recogida, también se diseñó una propuesta de reinserción familiar enfocada en los chicos trabajadores en la calle. En ese sentido, la investigación se caracterizó por ser descriptiva (intenta determinar el nivel de participación de los niños y sus familias en los procesos de reinserción del proyecto), de campo (se la realizó con el acompañamiento directo de los actores implicados) y documental (parte de una base teórica y bibliográfica previa).

2. Conexión y prevención integral

Dos conceptos son fundamentales en la aplicación de este proyecto: ‘conexión’ y ‘prevención integral’. El primero permite incluir a la familia del niño como núcleo generador de lo humano y promotora del cambio social. El segundo implica la inclusión de una amplia base educativa que promueva valores sociales de la vida formal, informal, comunitaria y laboral. Este último concepto implica instituciones tan diversas como los medios de comunicación, pues ellos también contribuyen a la construcción del mundo social en los infantes y sus familias. Además, la prevención integral debe realizarse a través de una propuesta educativo-preventiva, cuyo fin sea conseguir que los destinatarios puedan superar y enfrentarse a las situaciones de riesgo que están viviendo.

Entre las líneas de intervención más complejas y difíciles que actualmente posee el proyecto Chicos de la Calle está la reinserción familiar. Hace 30 años la metodología de atención al chico era mediante internados, pero hoy se cuestiona esa educación virtual donde el chico se alejaba de la sociedad y su familia, pues sucedía que después de concluir un proceso institucional y en el momento de hacer el salto a la realidad, los chicos se enfrentaban a una sociedad agresiva; ellos habían mejorado pero la sociedad no, la mayoría volvía a sus antiguos caminos; capacitados, pero también resentidos por la poca acogida que les ofrecía la comunidad. En 1996 el proyecto Chicos de la Calle da un giro en la propuesta de atención educativa a los destinatarios y pone énfasis en la puesta de una metodología preventiva y de promoción de derechos centrada en las causas del problema.

Antes, el proyecto albergaba a pocos chicos y para ello bastaban algunos educadores, ahora hay decenas de educadores con presencia en calles, plazas, barrios, comunidades, parques y centros de referencia. Esta es ahora la esencia de la propuesta educativa: prevenir que los chicos abandonen sus hogares; y si hay casos de infantes que necesitan un espacio de acogida, existen programas específicos para aquello, pero ya no son parte del objetivo central de la propuesta, pues ella hoy gira en torno al derecho del niño a estar con su familia.

Se ha reforzado la atención a los padres de familia con diversas metodologías como programas de formación ciudadana y una escuela para padres; además de metodologías de seguimiento familiar, que permiten iden-

tificar aquellas familias que estén en crisis y que necesitan una intervención terapéutica profesional.

En este marco, desde 2002 se inició un acercamiento entre AeA y el proyecto salesiano Chicos de la Calle para atender a niños y niñas que trabajaban en las ladrilleras de barrios ubicados al suroccidente de Quito (Ad Chillogallo).

En el año 2007, la oficina nacional de AeA impulsó un proceso de evaluación de impactos del proyecto Chicos de la Calle y el aspecto de la reinserción familiar se destaca lo siguiente: “las relaciones en la familia han mejorado porque hay más comunicación y respeto entre padres e hijos. Se han ampliado las disponibilidades y servicios de acogida y albergue transitorio, para facilitar los procesos de reinserción familiar, lo cual incide en que haya menos niños en la calle, sobre todo durmiendo por las noches”. Lo cual demuestra la eficacia del apoyo de AeA al proyecto salesiano.

3. La reinserción familiar de los chicos de la calle

3.1 El contexto social del proyecto en Quito

La ciudad de Quito cuenta con más de dos millones de habitantes, de los cuales el 33% son niños, niñas y adolescentes (NNA). De ellos, cerca del 2% se encuentran ‘callejizados’ debido a las siguientes causas:

- Altas tasas de desempleo y subempleo.
- Creciente migración a las ciudades.
- Dificultades de acceso a servicios e infraestructura básica.
- Altos niveles de deserción escolar.
- Carencia de capacidades laborales intrafamiliares.
- Falta de seguridad social, violencia doméstica y la vivencia cotidiana de discriminación racial, cultural o religiosa.

Según el Primer Censo de Niñez Callejizada, realizado a fines de 2006, existen alrededor de 2.300 NNA en las calles del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). El 66,7% de ellos vive, trabaja o pasa en la calle; 2 de cada 10 niños acompañan a vendedores ambulantes; el 28% de los infantes que acompañan a vendedores ambulantes son niñas, mientras el 17,9% son niños.

De los niños que viven, trabajan o pasan en la calle, el 62,3% tiene entre 6 y 11 años. Geográficamente, 33,1% de esos niños se ubican en la Zona Centro, 25,4% en la Zona Eloy Alfaro, 14,7% en la Zona Norte, 12,9% en Quitumbe y 3,5% en las otras administraciones del DMQ.

De acuerdo a esta misma fuente, cerca de 728.000 NNA entre 5 y 17 años hacen parte de la población económicamente activa del país, lo cual representa el 11% de la población comprendida en esas edades. De ellos, 260.845 se encuentran en el área urbana y 466.580 en el sector rural. Los trabajos a los que se dedican los 'chicos de la calle' son: betuneros, vendedores ambulantes, empleados domésticos, cargadores en mercados, recicladores, lava-autos, malabaristas, cuidadores de autos y ayudantes en los mercados. Los ingresos diarios de un chico trabajador en la calle varían de 3 a 10 dólares.

Esta población está sujeta a la precocidad sexual –con un creciente número de embarazos adolescentes–, la deserción escolar y el uso de drogas inhalables como el cemento de contacto. Un número considerable de niños y niñas indígenas que vienen a la ciudad con su familia, se incorporan temporalmente al proyecto Chicos de la Calle. Mientras los padres buscan trabajo en la construcción, las mujeres y los infantes se emplean en los mercados como desgranadores, limpiadores y cargadores. En los últimos años, por la gran cantidad de migración a la ciudad, está en aumento el número de menores indígenas que combinan la mendicidad con las ventas ambulantes de frutas, golosinas y lotería.

Uno de los problemas más frecuentes y visibles con los chicos trabajadores es el abandono del hogar, esto se da porque sus familias enfrentan situaciones de pobreza, falta de comunicación, desintegración familiar, pérdida de los roles familiares, violencia, etcétera. Puede verse que la mayoría de estos niños viven en sitios marginales, sin servicios básicos ni el ambiente adecuado para que puedan crecer.

Otro problema muy común es el abandono de uno de los cónyuges para formar un nuevo hogar, donde no tienen cabida los hijos de sus relaciones anteriores. Muchas de las familias se basan en relaciones extramaritales, unión libre y tienen la tendencia a procrear un número alto de hijos.

Las familias de los chicos trabajadores con tendencia callejera están en un franco proceso de debilitamiento afectivo y, por lo tanto, de desvinculación. Hay familias que maltratan a los chicos físicamente o psicológicamente y los obligan a trabajar en situaciones de riesgo.

Muchas de estas familias usan como fuerza de trabajo a sus hijos, por lo que éstos se acostumbran a trabajar prematuramente en la calle con los peligros que esto acarrea (violación, maltrato social, delincuencia).

La mayoría de las familias no están capacitadas para administrar su dinero (prefieren primero solventar sus necesidades suntuarias o vicios). Es constante la pérdida de valores, baja autoestima y la convivencia en pésimas condiciones de higiene y salubridad. A muchas familias no les parece importante que sus hijos se mantengan estudiando; es común escuchar la idea de que los chicos deben estudiar solo la primaria y no hacen mayor esfuerzo para que terminen la secundaria.

En general son familias poco afectuosas, donde no existe comunicación o si la hay es muy pobre. Los padres han perdido su función de orientar a los hijos, por ende ellos piensan que pueden actuar a su voluntad. En muchos casos, las familias atendidas presentan problemas de alcoholismo, fármaco dependencia, delincuencia, maltrato, inestabilidad laboral, mendicidad, paternidad irresponsable, agresividad, desnutrición, promiscuidad, entre otros.

Son familias con un fuerte sentido de religiosidad popular, es decir, se preocupan de las fiestas religiosas y el cumplimiento rituales como bautismo, primera comunión, etcétera, pero no viven los valores cristianos, de ahí que se dejen conquistar fácilmente por otras religiones. También existen familias que no pudieron superar alguna crisis transitoria y eso provocó la salida de los hijos.

En este contexto, el proyecto salesiano está consciente que el problema de los niños de la calle no se puede limitar a los menores en situaciones especiales de riesgo, sino que es necesario hablar de las familias en riesgo, comunidades en riesgo, sociedades en riesgo.

Como podemos constatar ahora, la estrategia de reinserción familiar tiene tres momentos perfectamente marcados:

- **El preventivo.** Donde las diferentes acciones de todos los programas, se atiende al destinatario y se procura que esté inserto en su familia.
- **El acogimiento.** Donde aquellos chicos que ya han abandonado su hogar tienen espacios de refugio y acogida como el albergue transitorio Mi Caleta, en Quito.
- **La reinserción.** Es cuando se procura que ese muchacho que salió de su hogar, regrese con su familia, su comunidad. Este proceso es el

más complejo por la diversidad de actores y la dificultad para conciliar el entorno del chico en función de su reinserción.

3.2 Objetivos, estructura y metodología del proyecto

El objetivo estratégico al que se orienta la tarea educativa del proyecto Chicos de la Calle es “ofrecer a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la calle y trabajadores en situaciones especiales de riesgo, una propuesta educativa integral que mejore su condición de vida, favoreciendo el desarrollo de sus capacidades y potencialidades”.

Los componentes de este proyecto en Quito, son seis programas educativos que atienden a 1.555 infantes trabajadores en la calle y en situación de riesgo. Todos los programas tienen dos orientaciones muy bien definidas: 1. Involucrar e insertar a los destinatarios en la educación; 2. Atender a los niños y niñas desde sus espacios de desarrollo social, especialmente en la familia.

Estos seis programas educativos donde actúa el proyecto Chicos de la Calle son:

- a. **Unidad Educativa San Patricio (UESPA):** oferta la educación básica compensatoria a 180 NNA trabajadores y en situación de riesgo, entre 7 y 17 años.
- b. **Programa Acción Guambras:** atiende a los infantes a través de centros de referencia ubicados en los sitios de mayor concentración de NNA trabajadores. Estos centros de referencia son:
 - Padre Ivano Zanovello, en el barrio de Pisulli, al noroccidente de Quito.
 - La Marín, en el sector del mismo nombre, en el ingreso al centro histórico de Quito.
 - Terminal Terrestre, en el antiguo terminal del Cumandá, también en el centro de la ciudad.
 - Domingo Savio, en el barrio Solanda, al sur de Quito.
 - Mi Patio, en el barrio de Chillogallo, también al sur de la ciudad.
 - Además, se cuenta con la presencia de un educador de calle en el sector de Iñaquito, quien monitorea este sector de la ciudad.

En total, estos centros atienden a 830 NNA trabajadores.

- c. **Programa Albergue Transitorio Mi Caleta:** funciona frente al parque El Arbolito, al norte de Quito. Tiene la finalidad de brindar acogida oportuna a niños de la calle en situación de extremo riesgo, además presta los servicios de alimentación, salud y atención profesional mientras se realizan las gestiones orientadas a la reinserción familiar. Anualmente atiende cerca de 200 niños.
- d. **Programa Escuela Deportiva Golaso:** funciona en la Universidad Politécnica Salesiana Campus Norte y en el centro Mi Patio, al sur de la ciudad. Atiende cerca de 220 niños y ofrece a los niños la posibilidad de aprovechar sus tiempos libres practicando algún deporte, especialmente el fútbol.
- e. **Talleres Escuela San Patricio:** ubicado en el sector de Solanda, tienen la finalidad de capacitar a jóvenes entre 14 y 18 años en labores como mecánica automotriz, carpintería, mecánica industrial, electricidad y cerrajería con el objetivo de insertarlos al mundo laboral. Estos centros atienden cerca de 135 jóvenes.
- f. **Programa Nacional de Microcréditos:** ofrece microcréditos y capacitaciones a todos los miembros de las familias de los chicos de la calle, para mejorar sus condiciones de vida e incorporarlos al mundo laboral. Hasta el momento se han beneficiado 70 familias de Quito con este servicio.

Estos programas educativos vienen a ser un paliativo a toda la ineficiencia del sistema educativo público en los márgenes de la ciudad de Quito, pues todos los niños que hacen parte del proyecto Chicos de la Calle estuvieron en una institución pública, de un barrio popular, que no contaba con los recursos, materiales ni la infraestructura necesaria para cumplir con su trabajo. Creyendo que en la capital del Ecuador la calidad de la educación será diferente que en los sectores rurales campesinos del país, los infantes y sus familias que han migrado a la ciudad, se encuentran con que los centros educativos de los barrios marginales están en iguales o peores condiciones que los existentes en sus propias comunidades de origen.

Por otro lado, el modelo educativo y los valores que imparte la escuela, están lejos de la realidad que viven los chicos de la calle y en lugar de favorecer su desarrollo, bajan la autoestima de los NNA al enseñarles modelos de vida y de personas que están fuera de su alcance. El sistema educativo, al imponer a los niños el estilo de vida capitalista occidental pequeño-burgués, como el ideal a conseguir, solo ratifica en los NNA de la calle la negatividad, el pesimismo y el desprecio que de por sí ya reciben en sus familias.

En este sentido, los criterios metodológicos que Chicos de la Calle aplica en su trabajo, se sustentan en la 'Pedagogía de la Preventividad' y en las experiencias adquiridas trabajando con los niños de la calle. Estos criterios son:

- Un desarrollo humano integral de los NNA trabajadores de la calle, fundamentado en los conceptos Educación-Familia-Trabajo-Organización-Trabajo en Red.
- La participación de los NNA en la planificación de actividades y su respectiva ejecución.
- Respeto al tiempo de los NNA como norma para no atropellar sus actividades con los procesos institucionales.
- Priorizar a los grupos más vulnerables y con menos oportunidades, para realizar en ellos la mayor parte de las inversiones.
- La sostenibilidad como proyección y continuidad de las acciones y programas emprendidos.
- La autogestión y cogestión de las actividades económicas de los NNA.
- La convocatoria a la responsabilidad social, para la proteger y prevenir los riesgos de los NNA trabajadores.
- La coordinación interinstitucional a través de redes de organizaciones que trabajan con NNA de la calle en barrios populares.

4. Resultados del proyecto

El proyecto salesiano Chicos de la Calle del Ad Chillogallo, tiene incorporados al proceso educativo, en los diferentes lugares de intervención, a 3.172 NNA. Por la movilidad de esta población y los procesos de reincorporación familiar que logra el proyecto, hay una alternabilidad durante el año que bordea el 20%. También hay un seguimiento a 1.299 familias en las cinco ciudades que hacen parte del proyecto; así como el programa de escuela para padres, donde participan 630 padres y madres de familia, en las ciudades de Quito y Esmeraldas.

Actualmente el proyecto viene trabajando en cuatro ejes:

- Educación.
- Familia y comunidad.
- Organización y trabajo.
- Recreación y deporte.

A continuación se detallan los datos obtenidos del programa de recursos operativos anuales (PROA) 2009 sobre los 3.064 NNA que fueron parte del proyecto ese año: 132 están estudiando el bachillerato, 2 la universidad, 2.552 la educación básica, 175 se capacitan en cuestiones técnicas y 108 aún no se han escolarizado. Hay un plan de apoyo escolar para 2.172 NNA, el cual asegura su ingreso y permanencia en los centros educativos, así como su posterior seguimiento familiar y comunitario.

El trabajo sigue siendo una prioridad para los destinatarios del proyecto. El 60% de los NNA tiene alguna actividad que le provee ingresos, de ellos el 30% trabaja entre 5 y 7 días a la semana, el 20% trabaja dos (los fines de semana) y el 10% lo hace las tardes y mañanas, al menos cinco días por semana. De este mismo grupo, el 11% trabaja de 12 a 14 horas diarias, el 45% entre 6 y 8 horas y el 21% menos de 6 horas al día. El 40% de estos NNA están en situación de riesgo y no trabajan, muchos de ellos enfrentan dificultades como maltrato, negligencia familiar, crisis económica, pandillas y consumo de drogas; este grupo en algún momento ha trabajado o aspira trabajar. El índice de violencia en las familias atendidas por el proyecto es de un 35%.

En términos cualitativos, se ha desarrollado un proceso de apropiación y empoderamiento con los educadores del proyecto y con el equipo técnico, el cual ha logrado fortalecer sus capacidades profesionales para mejorar los procesos de forma integral de acuerdo a las necesidades de los destinatarios y con resultados tangibles. Esto ha sido fruto de un análisis técnico, donde está presente un proceso de evaluación, planificación, monitoreo y ejecución totalmente preciso, que permite la toma de decisiones acertadas.

Otro de los resultados en este proceso de reinserción familiar es el haber podido constituir dos equipos de trabajo, uno en el Centro de Acogida Mi Caleta de Quito y otro en la Granja Don Bosco de Ambato. Esto ha traído consigo un fortalecimiento de la atención educativa a los destinatarios y un plan de capacitación técnico-profesional.

A nivel nacional, estos son todos los programas que el proyecto salesiano Chicos de la Calle tiene a su cargo:

- 3 albergues transitorios.
- 19 grupos de NNA organizados.
- 1 unidad educativa.
- 1 centro de capacitación laboral para el trabajo.

- 2.172 NNA beneficiados con apoyo escolar.
- 3 centros de servicio médico-odontológico.
- 17 centros de referencia.
- 3 escuelas deportivas.
- 5 comedores.
- 4 escuelas de danza y marimba.
- 2 departamentos de orientación y bienestar.
- 1 centro deportivo.
- 1 granja agropecuaria.
- 15 grupos organizados de padres de familia.
- 3 programas de microcréditos familiares.
- 2 programas de escuelas para padres.
- 6 grupos organizados de escuelas de ciudadanía.

5. Chicos de la calle hacia el futuro

Uno de los principales aprendizajes fue la capacidad técnica y metodológica que gracias a AeA están adquiriendo los educadores y los equipos técnicos, entre los cuales cabe destacar: la capacidad para la elaboración de proyectos sociales con objetivos de intervención, el manejo de herramientas técnicas, el sustento teórico-científico, la identificación del escenario en el que se desenvuelve el destinatario y la proyección del futuro del proyecto.

También se ha fortalecido la incidencia del proyecto en las políticas públicas locales, gracias al conocimiento de la problemática y a los resultados que han ido generando con la propuesta educativa. Esto ha permitido que se abran mesas de discusión en la ciudad de Quito, lo cual permitirá la obtención de nuevos recursos y la legitimación del proyecto frente a otras instituciones.

En cuanto al análisis de problemas sociofamiliares, el proyecto Chicos de la Calle dejó sentado que es imprescindible enfocar una situación de esta índole desde tres perspectivas básicas: conocer la realidad del destinatario, aplicar un modelo sistémico e integral de atención e involucrar a la familia del destinatario como protagonista del proceso de reinserción.

Finalmente, al decir que la propuesta educativa del proyecto Chicos de la Calle tiene resultados concretos, consigue metas, posee objetivos claros y además cuenta con credibilidad dentro de la sociedad, se está afirmando sin

lugar a dudas que se trata de una iniciativa replicable, tanto en sus metodologías como en las acciones emprendidas. El sistema preventivo salesiano ha dado resultados prometedores en el largo plazo y eso justifica la necesidad de seguir reproduciendo el proyecto en otras ciudades del país.